



LUIS LOITEY  
*Epígrafes  
y homenajes*

Página 3



CONTRATAPA  
El origen  
de la prostitución  
en la Argentina

Página 4



# SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 5 | NÚMERO 217 | JUEVES 28 DE ENERO DE 2016



La **asfixia**  
de las **muñecas**  
**rusas**

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.argentina.com.ar](http://www.argentina.com.ar)

En su libro *Avanica*, el periodista italiano Emiliano Fittipaldi se dedica a cartografiar el complejo entramado de negocios que conforman el imperio financiero de la Iglesia y resisten el embate reformista del papa Francisco, un catálogo de distorsiones que van desde el suntuoso nivel de vida de los cardenales hasta el lucro encubierto detrás de la política de beatificaciones y los fraudes millonarios.

La aparición de esta obra, publicada en la Argentina por Ediciones Akal, se encima con el lanzamiento de *Via Crucis*, una obra de corte similar que publicó recientemente el también periodista Gianluigi Nuzzi con el propósito de desmontar la lucha del sumo pontífice contra la corrupción, el desmanejo y el despilfarro perpetrado por los encargados de las finanzas de la Santa Sede.



# Elisa Bellmann

## La asfixia de las muñecas rusas



Deliberadamente ajena a los estrictos códigos del género negro, Bellmann construye una novela inmóvil, o casi (aunque la autora tiene otra opinión sobre el adjetivo, como ya veremos). Pero lo cierto es que acá no se corre, no se busca, no se investiga. Se recuerda. Claro que en un país donde hay tantas cosas por aclarar, recordar puede llegar a ser muy peligroso. Y doloroso.

La trama se da con la naturalidad de los actos cotidianos. Una mujer que vive en España regresa y visita a un psiquiatra ya mayor para un tratamiento inusual, una charla de pocos e intensos días. El relato de ella, intercalado con un monólogo interior de él, va organizando los hilos de una de las tantas historias trágicas del pasado. En ese relato, ella alterna su nombre con el de su hermana melliza muerta, de la misma forma en que las mellizas supieron alternar compromisos y novios en un pasado. La mujer es como una muñeca rusa, una mujer que esconde a otra, y quizá a más de una. Y que también esconde secretos.

Como en otras novelas recientes de la literatura argentina (*Una misma noche*, de Leopoldo Brizuela o *Cos el sol en la boca*, de Matías Néspolo), los personajes, en representación de sus autores, o por qué no de todos los argentinos, se preguntan qué hacían sus padres mientras desaparecía gente. Acá, para colmo, la que se lo pregunta es la hija de un comisario. Y ya las reglas del juego están planteadas. Que esa pregunta se haga primero en el pájaro de la protagonista. Al fin y al cabo, la novela es una sesión de psicoanálisis, o de una larga charla entre el psiquiatra y la mujer, no hace más que aportar a la historia esa cuota de inmovilidad que resulta muy novedosa, y esa cuota de argentinidad que resulta familiar. Y ya que usa-



BELLMANN. "DIRÍA QUE ESE MONÓLOGO INTERIOR CRECIÓ DE MANERA AUTÓNOMA A LA PAR DE LA NOVELA".

mo la palabra familiar, el trasfondo es, dentro del gran trasfondo de la tragedia argentina, una tragedia familiar: mellizas, madre enferma, padre comisario. Y varias muertes, o una muerte que vale por varias.

En los encuentros sobrevuela siempre la figura del padre comisario y del probable asesino de su hermana, un hombre llamado Eduardo que a veces también es Juan, como si las muñecas rusas pudieran ser también muñecos. Es que Eduardo fue llamado Juan en uno de los trabajos académicos que el psiquiatra presentó en un congreso años atrás.

Como vamos viendo, todos los personajes y los hechos están o se van relacionando. Es al menos lo que piensa el psiquiatra: "Busqué la tierra. No es sencillo sumar todos los ingredientes para componer una historia. Como dice Sasurain en el prólogo, *afixio*

es una novela granada, que estalla y salpica, ni una novela cebolla, sino una novela como un racimo de uvas negras, parejas y oscuras, algunos venenosos, pero no sabemos cuáles.

En relación a sí la escena de la charla fue un recurso planteado desde un principio, y si está de acuerdo con el adjetivo inmovilidad para definirla, la autora responde al SLT: "Fue una idea previa y necesité trazar una estrategia (no es una sesión de análisis, es una conversación íntima entre un médico psiquiatra, el Doctor y una mujer, sin testigos). Me interesó en esta novela pensar lo que el sentido común nos dicta acerca de la veracidad ficticia (un hecho es algo que ocurrió "verdaderamente" o "realmente", así decimos) y otro modo de pensar la realidad que es otorgándole valor a los hechos. Como dice el SLT, "podría suscribir la 'inmovilidad'. En una conversación 'paga' de todo... O lo único que realmente acontece es lo que logramos relatar con palabras, con gestos, con silencios. Por eso sostengo que el pasado puede cambiar, si se agre-

ga o se quita una u otra pieza de su relato. En tal dirección decidí: Que el narrador fuera parcialmente onnipotente (sabe, pero no de la mujer), y está reducido a un mínimo para orientar la acción de esos tres días; que el Doctor construyera su propio relato de lo que ocurrió en esas tres jornadas; que de la mujer no supiéramos nada más que lo que ella cuenta (el narrador, el Doctor y el lector están en la misma posición respecto a la mujer), nadie tiene modo de "verificar" lo que ella dice".

La originalidad de la novela no termina en la larga escena de la charla, sino también en la multiplicidad de voces que se van alternando, por un lado la del comisario, que nos permite saber algo de los personajes, aunque no tanto de ella. Y a la vez el monólogo interior del psiquiatra que se va alternando con el relato de ella para dar paso a la curiosidad, al

miedo, al aburrimiento, a la sorpresa, y que le permite a la autora intercalar metáforas brillantes como: "Tomó un vaso, lo bebió ávida como si acabara de llegar de un desierto. Su sed pedía inundaciones". Sobre el final aparecerán otras voces tanto o más importantes que las mencionadas. En esta historia todos tienen algo para decir y mucho para callar.

En relación al uso del monólogo interior del psiquiatra, dice la autora: "Diría que ese monólogo interior creció de manera autónoma a la par de la novela. Al principio el personaje principal era la mujer que venía a plantear un dilema moral/ético respecto a una revelación sucedida veintinueve años después del crimen de su hermana, y el Doctor era solo un interlocutor para resolverlo. Mientras avancé en la escritura, el Doctor fue cobrando cada vez más consistencia, y su monólogo trasmite, al reformular el de ella, su propio dilema moral/ético acerca de la inimputabilidad, la cobardía, la amistad, el amor, la vejez, la lealtad, etc."

"¿A quién le hablaba esta sofista moderna?", se pregunta el psiquiatra cuando lo están llevando por el camino menos previsible. Bellmann escribe como siguiendo esa misma receta. Parece que de pronto se va por las ramas, pero en las ramas están las uvas que aportan muerte y vida. Y de pronto nos damos cuenta de que de las ramas volvimos al centro del misterio. Como toda novela negra, la revelación llega, y con sorpresas. Aquella que narra las variadas muertes de uno de los personajes, es un gran hallazgo argumental, de los que dan ganas de aplaudir.

La novela está editada en la colección Negro Absoluto que dirige Juan Sasurain con Ricardo Baroja como editor. Una colección con títulos de autores como Leo Oyola, María Inés Krimer y Elbio Gandolfo. La autora es nacida en Paraná y Psicóloga recibida en la Universidad Nacional de Rosario. *Afixio* fue finalista del Premio Clarín.

A pesar de los cambios permanentes los libros clásicos marcan una tendencia que se profundiza cada vez más como es el relanzamiento este año de 24 títulos en la historia de la literatura a través de Bruguera. Fundada en 1910 por Juan Bruguera Teixidó tuvo una gran expansión sobre todo con libros de historieta. Después de su muerte en 1939 sus hijos le dieron el apellido a la creación de su padre. A mediados de los '70, la editorial publica a

Borges, Onetti y García Márquez y en la década siguiente con la edición de *Crónica de una muerte anunciada*, de García Márquez y *Los gazos y las sombras*, de Gonzalo Torrente Ballester, alcanza su máxima popularidad. "En el 86, el Grupo Z compra Bruguera y la suma como sello a su brazo editorial (Ediciones B) y tiene un periodo a través de la editora catalana Ana María Moxi de alta literatura..." contó a *Telam* Silvia Itkin (foto), editora general de Ediciones B..



# Luis Loitey

## Epígrafes y homenajes



LEONARDO HUEBE

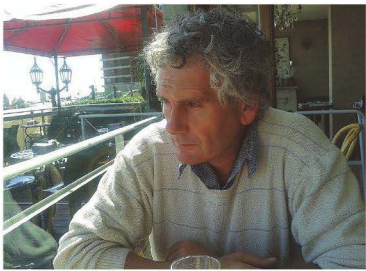
**E**pígrafes y homenajes (y otras cosas), El Molino, 2015, de Luis Loitey, es un libro que contiene cuarenta y tres cuentos escritos en los últimos diez años. Es extraño descubrir que un autor, a través de tan extenso periodo de tiempo, logre que sus relatos sean siempre eficaces, que sorprendan al lector, que, para bien o para mal, lo inquieten.

Hay en el libro, abundancia de lo que su título indica: Borges, Conti, Pizarnik, Costantini, Walsh, Castillo, Di Benedetto, Cortázar, Lamborghini, Hernández (Felisberto), Sábato, Ford (Aníbal), Blaisten, Galeano, Benedetti, Onetti, Torrente Ballester, García Montero, Vinyoli, Camus, Sartre, Alighieri, Kociancich, Papini, Nin, Gutmann, Kristeva, Nietzsche, Taboada, Calamero (Andrés), el Nuevo Testamento.

Loitey tamiza sus lecturas y gustos literarios para lograr unos cuentos que no sólo funcionan como tales, sino que llevan al lector a ese terreno emocional en el que las evocaciones le abren puertas del pasado. *Epígrafes y homenajes* juega con quien tiene delante, haciéndolo viajar no sólo en el tiempo, sino llevándolo nuevamente esos mundos imaginarios que parecen ser visitados de manera temporal pero que, este libro lo demuestra, nunca se abandonan del todo ni para siempre.

### Detalles (selección breve)

Se podrá contar en epígrafes, fragmentado y no, en el reportaje con primera plana de *El Nuevo Historico de Revista Argentina* (http://www.ahistorico.com.ar) que se operará como una sola cosa que sure todas las demás, porque si hay amor también puede haber *bay-ficta* y delirancia, miseria y riqueza, alegría y tristeza y todo ello con alguna extravagante melancolía y sensualidad genuina de pareja.



LOITEY. ADEMÁS DE EPIGRAFES Y HOMENAJES ES AUTOR DE POPURRI (DIARIO INCONCLUSO DE UNA NOVELA CRÓNICA)

“  
¿Es ahí no?  
No, no es ahí.  
San Juan y  
Boedo; adónde  
si no. Dónde  
si no es a la vieja  
librería en la  
que comparte  
las horas con  
sus amigos.”

A *Los puentes de Marsel* lo antecede una cita de *Los muertos de Roma*, de Pier Paolo Pasolini, que funciona como llave para entrar a este cuento. *Los puentes de Marsel* cuenta varias historias (el colectivo de la 221, la chica de las playas del sur, el gordo atragantándose de clerico, el morocho mal mirado en la zona de carpas del balneario, el anciano, militar retirado, que no puede dejar su pistola en un lugar seguro, la pareja en cortocircuito y el niño perdido). Loitey separa estas historias, las une apenas en algún rincón de sombras, para luego, sobre el final, ligarlas de forma violenta, mostrando una realidad que desmiente el mote trillado de "ciudad feliz".

Y en esa urdimbre de sueños y deseos, ella cree y se vanolencia y se despierta. *Don't miss me, I'll be in my bath* mientras finta por cuarenta y tres veces. Juega las nueces en el ánimo al verse más bella que linda rosa roja y estampa la flor que su boca dibuja en la grieta que labra el espejo en el vértice de abajo.

La noche azul es una historia sobre la búsqueda del amor, y es, también la historia de una trampa, de un sueño de hadas roto, de brutalidad y discriminación. Es la historia de Zamira y de un destino escrito. Si en *Los puentes de Marsel* el lector encontraba vestigios de *Los muertos de Roma*, lo que lo espera aquí son personajes, sordez y un cierto uso particular del lenguaje que no les será extraños a los lectores de Pedro Lemebel.

El día es otra cosa. *Dormir, dormir cuando todos se levantan y eso sí; prepararse un buen mate a la mierde de la mañana. A las once, si más ni menos; a las once porque a las doce y media correrá (una forma de decir porque va un perro) a la calle cubana de un taxi. El teléfono lo llama María del Juan y Emersilda. ¿Es ahí no? No, no es ahí. San Juan y Boedo; adónde si no. Dónde si no es a la vieja li-*

brería en la que comparte las horas con sus amigos.

*Isidoro*, al igual que *Como borlas* de Isidoro y Demora tienen algunos puntos de conexión entre sí. Por ejemplo, en Isidoro y Como borlas de otoño aparecen frases (de Blaisten en el primero, estrofas de Pizarnik en el segundo) que van empujando estas historias, haciéndolas parte de ellas, alimentándolas. En los tres, la particularidad son los narradores, a los que se podría calificar de "sorprendentes (sólo eso le adelantará al lector sobre ellos en esta reseña)".

Viso sólo tenías que esperar al cama para entregarse, así nosotros, como si esa fuera tu función. ¿O no te dices cuenta de que la historia cambió cuando comenzaste a narrarla? No eras vos el que tenía que decir las cosas, ni a mi ni a nadie, y sin embargo comenzaste a narrar como si hubieras sido el elegido.

Variatio en cuatro días y medio cuenta las vicisitudes de un grupo de delincuentes en los días posteriores al asalto de un banco. El Negro, el Tute y el Coma, y un poco más allá, quizá en los bordes del relato, quizá en el centro (este es un cuento en el que nada parece ser lo que es), el Uruguayo y el Portillo. Esta es una historia con múltiples lecturas, en la que la verdad es patrimonio de quien narra cada secuencia.

Otro relato que no se puede dejar de señalar es *Viecha* en Uruguay, en 1966. Además de *Epígrafes y homenajes* (y otras cosas) es el cuento más reciente (está incluido en una novela crónica), El Molino, 2014.

Publicó cuentos en revistas de Argentina y España; su radioteatro *El Verdadero Impostor* fue seleccionado por Argentores para el ciclo "Radioteatro para aplaudir".

El hombre de los libros, uno de los sueños más importantes de la historia del psicoanálisis moderno y un texto fundacional de Sigmund Freud, clave en las teorías sobre el desarrollo psicosexual, aparece en Argentina en formato de novela gráfica, un trabajo artístico del escritor canadiense Richard Appignanesi y la ilustradora polaca Slawa Harasymowicz. Viena 1910, una Europa al borde de la

guerra y una revolución que se siente en el aire es el contexto en el que un joven aristócrata ruso, Sergei Pankejeff, llega hasta el consultorio de Sigmund Freud para desentrañar su depresión y una neurosis paralizante. "Este caso se relaciona con un joven cuya salud se quebró a los dieciocho años", escribe el psicoanalista en *Historia de una neurosis infantil*, texto en el que se basa esta novela gráfica.



CONTRATAPA

→ JORGE BOCANERA

# Una excursión al origen de la prostitución en la Argentina

El surgimiento de la prostitución en la sociedad argentina tuvo como disparador la utilización del espacio público en la Buenos Aires de fines del siglo XIX, propiciada por una cultura sexual reprimida, heterosexual y conservadora que lanzó a las calles a los varones y confió a la mujer al ámbito doméstico, concluye uno de los capítulos centrales del libro *Moralidad y comportamiento sexual. Argentina, 1880-2011*, que reúne 18 textos sobre las distintas configuraciones de ese período en torno a la sexualidad.

El volumen fue coordinado por tres especialistas en el tema: Adriana Valobra, docente de Teoría de la Investigación Histórica; la socióloga y doctora en Historia Dora Barranco y Donna J. Guy, autora del libro *El sexo peligoso*.

El universo femenino indígena, la moral sexual de las clases populares en el Buenos Aires a fines del siglo XIX, la reglamentación del bordel, el ditorio y perversión, y el papel de la Iglesia Católica como factor correctivo, son algunos de los puntos que aborda la obra, recién editada por Bólibos.

El prólogo explicita la intención de analizar la moral y las conductas sexuales en la Argentina en relación al poder, la política y las costumbres, como contribución a develar "las vidas libertarias" de la sexualidad y sus prácticas en diversos contextos, por poco más de un siglo.

En el capítulo "La ciudad del pecado", el antropólogo Pablo Ben analiza la moral sexual de los sectores populares en un Buenos Aires de fines del siglo XIX, caracterizada por una cultura sexual reprimida, heterosexual y conservadora que veía en las calles atestadas de varones, un ansioso de lascivia, juana y obscenidad.

Ben describe a la urbe como un espacio "atestado de varones hasta la sofocación... que molestaban a cuanto mujer se les cruzara"; "machos perversos" que "andaban sin mujer, bebían sin mujer, confiaban sin mujer", una concen-

tración alta que trajo aparejada la prostitución por un lado y también las "aventuras sexuales entre varones", comunes en callejones, plazas y mercados.

El antropólogo agrega que la Buenos Aires del 900 distaba de la "ciudad de las familias 'honradas' y 'trabajadoras'", lo que como ciudad puerto recibía migrantes que venían por trabajo y por la oportunidad de llevar a cabo todo tipo de aventuras sexuales, lo que amplió "el próspero mercado de la prostitución femenina ligada a cafisinos y ratones" y el sexo pago entre varones.

Ben señala que si bien las clases populares rechazaban la prostitución —la palabra "sexo" equivalía a pecado— las estructuras familiares distaban del modelo idealizado de familia nuclear, ya que la sexualidad era ejercida por fuera de una moral establecida desde la Iglesia Católica, la medicina y el derecho.

El capítulo "Mujeres y sexualidad entre la guerra y la paz", de la doctora en Filología y Letras María Argeri, indaga sobre comunidades indígenas aún no sometidas al dominio del blanco, donde la mujer aceptaba o rechazaba al visitante reservándose el

espacio de la hospitalidad y era responsable del cobijo "de los seres que quedaban bajo sus mantos", de aspectos relacionados a la salud, el "equilibrio psíquico" y el "desplazamiento seguro entre los secretos de la naturaleza".

La mujer indígena poseía una sexualidad libre más allá de la subordinación que sufrían sus congéneres criollas y extranjeras dentro de un orden patriarcal, no existía la prostitución ni el matrimonio monogámico; las jóvenes —bellas y coquetas según escritos de los viajeros—, se pintaban los labios y las uñas, se sombreaban los ojos y era común el uso de pulseras, flores en sus cabellos y "lunarcitos negros" adornando las mejillas.

Este interesante capítulo abunda sobre la sexualidad libre de las jóvenes solteras, la homosexualidad (mujeres vestidas como varón), el tema de la procreación —ya que traer hijos al mundo formaba parte de la decisión de las mujeres—, y el poder de las ancianas, las hechiceras y las encargadas de sanar, todas respetadas por sus conocimientos milenarios.

El texto de Donna Guy, "Prostitución y suicidio en Buenos Aires, 1880-1900", analiza un tema

que por su magnitud causaba "pánico en la población", el de mujeres víctimas de la urbanización rápida, el aislamiento, la depresión y la pobreza —empleadas algunas como "domésticas" o en fábricas textiles— "marginales sociales" que se quitaban la vida.

Guy releva además un vínculo poco estudiado como la esclavitud sexual que unido a problemas de soledad, tristeza, alienación y miseria empujaban al suicidio a mujeres que trabajaban en prostibulos legales o en "sitios menos protegidos", como cafés, bares, cabarets o directamente en la calle.

El capítulo "Militancia, sexualidad y erotismo en la izquierda armada de los años 70", de Isabella Cosse, marca distancia entre "revolución social y liberación sexual", y señala conceptos contrvertidos, como una supuesta masculinización de las mujeres, el vínculo entre sexualidad y prácticas militantes, el "carácter fálico del fusil", la "virilidad guerrillera... matizada en la figura del Cbe", "la pulsión erótica presente en el combate".

Pasa por arriba, así, aspectos como las convicciones, la toma de conciencia, la capacidad de entrega y la solidaridad, para desembocar en una idea del accionar militante que provenía, dice, "de la excitación, la vitalidad y la tras-

cedencia que, como la pulsión erótica, producía el combate".

Marta Miranda y Gustavo Villejo indagaron en "Iglesia, eugenesia y control social: apuntes para una historia del onanismo, 1930-1970", prácticas autoritarias en el marco de una "normalidad" sustentada en prejuicios, creencias y teorías provenientes de la teología, el derecho y la medicina, señalando a la masturbación como camino a la homosexualidad, los desórdenes hormonales y malgastar la energía reproductiva.

Será una de estas teorías, la biología, que en estrecha alianza con la eugenesia y la religión trató de implementar una moral sexual en la Argentina orientada a una "mejora de la raza" considerando al "vicio solitario", un trastorno anormal con mucho de "retorno a la barbarie".

"Escritas en silencio: mujeres que desaban a otras mujeres en la primera mitad del siglo XX", se titula el capítulo en el cual Carlos Figari y Florencia Gemetto analizan en base a testimonios sobre el tema, el desarrollo de una subjetividad lesbiana —modos de reconocerse y relacionarse— como "posibilidad identificatoria" entre los años 1920 y 1970.

Se confronta así la mujer asexualizada limitada a los ámbitos de la maternidad y lo doméstico, sujeta al control del marido, con una relación asociada "al mundo pasional y erótico de las prostitutas", "mujeres públicas" y "ficatrices"; condición sexual que tuvo denominaciones varias —"inversión sexual", "safismo", "tribadismo" (fricción de genitales entre mujeres) — y que aún en los años '60 era censurada.

El capítulo concluye señalando que aún antes de la denominación de "lesbiana" y otros modos de designar este grupo de pertenencia, se usaban términos como "lombros" y "gardilios" — "estas mujeres que se identificaban desde sus deseos, sus prácticas y sus afectos hacia otras mujeres", ensayaron en la primera mitad del siglo XX, "nuevas subjetividades y nuevas formas de devenir mujer".

